

Recuerdos Antárticos

Por

Miguel A. CAVIEDES LI.
Coronel (R.) Ejército de Chile

Este recuerdo histórico sobre un suceso que acaeció no hace mucho tiempo en el Territorio Chileno Antártico es el sincero homenaje de reconocimiento hacia la labor de las FF.AA., de parte de un ex-soldado que tuvo el honor de viajar hacia esas maravillosas regiones.

Embarcado en el A.P. 45 "Piloto Pardo" durante la XXV Expedición Antártica, pudo ver muy de cerca el trabajo arduo, abnegado y casi siempre anónimo del personal de las dotaciones que cubren anualmente las bases chilenas, como asimismo, muy especialmente el de la Armada de Chile, cuyos tripulantes tienen que soportar estoicamente la travesía del famoso "Paso de Drake" durante su navegación de ida y vuelta varias veces, con buen o mal tiempo, con o sin temporal si las necesidades del servicio así lo requieren.

También va este recuerdo hacia los investigadores pertenecientes a nuestras universidades que impulsados por un alto espíritu científico, llegan hasta la Antártida en cumplimiento a los planes o programas de trabajo aprobados por INACH (Instituto Antártico Chileno), y para cumplirlos deben trabajar duramente en un medio ambiente hostil al hombre y cuya belleza natural es difícil de describir.

S.O.S. S.O.S. S.O.S. El 4 de diciembre de 1967, este temible llamado de auxilio puso en conmoción a toda la tripulación del buque y, junto con recibirse este lacónico mensaje de peligro alcanzó a captarse en forma no muy clara la voz del radiotelegrafista que repetía: "Violenta erupción en Isla Decepción pone en peligro la Base Chilena PAC. . ." y tan bruscamente como el mensaje había comenzado, así también terminó, sin volver a salir al aire, dejando en suspenso el final de una historia que se vislumbraba trágica.

Las conjeturas y los comentarios a bordo del A.P. 45 "Piloto Pardo" sobre la suerte de la recién relevada dotación de la Base Antártica PAC (Pedro Aguirre

Cerda) eran diversos, pero en todos los ánimos predominaban tristes y amargos presentimientos.

La orden de "cambiar rumbo a toda máquina" se cumplió con rigurosa rapidez. A lo lejos, donde estaba la Isla Decepción, se levantaba una enorme columna de humo negro y espeso que rápidamente alcanzó a más de 2.000 metros de altura, acentuando con su presencia la dolorosa inquietud que por la vida de sus compañeros de la base chilena oprimía el corazón de toda la tripulación.

¿Qué había sucedido en realidad? Durante el brindis final con que se pone término al ceremonial de entrega del mando al nuevo Jefe de la Dotación que durante un año de su vida permanecerá no tan

sólo haciendo soberanía con su presencia en tan apartados lugares de Chile que alcanzan a una extensión aproximada de 1.250.000 kilómetros cuadrados, sino que su misión más importante es continuar con las investigaciones científicas, no había cesado de temblar en la isla. Los miembros de la dotación que dejaban su puesto tranquilizaban a la Comisión Interventora como asimismo a los que se quedaban, diciéndoles que "no se preocuparan, pues siempre estaba temblando en la Isla Decepción, que ellos ya estaban acostumbrados, que iban a echar de menos los temblores, ya que durante el último mes más de 300 temblores los habían sacudido día y noche...".

A pesar de estas palabras tranquilizadoras y de la mayor intensidad de los movimientos sísmicos, nada hacía presentir que algo más fuerte que un temblor iría muy pronto a suceder. Pero el Destino es así, la vida está llena de detalles que muchas veces no son debidamente analizados y mucho más que en esta oportunidad no se encontraban en la temporada de relevo ni sismólogos y vulcanólogos que con sus mayores conocimientos más de algo pudieron haber predicho.

Desde luego y esto no era ningún misterio, siempre en la Isla Decepción hubo manifestaciones de carácter volcánico, como ser temblores y sus permanentes fumarolas que eran una evidente muestra que no todo estaba dormido o apagado en ese cono volcánico.

Justamente, su agradable temperatura durante todo el año, hizo que la amplia bahía de la Isla Decepción fuera refugio seguro de loberos y balleneros en tiempos no remotos, mientras que ahora estaba convertida en un lugar de recalada casi segura de toda nave, nacional o extranjera, que se adentrara más hacia el sur, en demanda de nuevos descubrimientos científicos.

Miembros voluntarios de las FF.AA., severamente seleccionados entre los mejores de sus respectivas instituciones, cubren las bases antárticas chilenas, desde que se fundara en Bahía Soberanía la Base Antártica Capitán Arturo Prat, el año 1947.

Las demás bases chilenas son:

Base Antártica General O'Higgins.

Base Antártica Gabriel González Videla (En receso).

Base Antártica Pedro Aguirre Cerda (Destruída).

Base Antártica Presidente Eduardo Frei.

Además de estas bases chilenas, numerosos refugios o sub-bases se encuentran en el territorio chileno antártico.

Todos los años, nuevos y entusiastas contingentes de jóvenes y optimistas militares, marinos y aviadores, han venido a incrementar la escasa población del "continente de los hombres solos" y en menos de 25 años de intensiva investigación científica, el "sexto continente", que tiene una superficie aproximada de 14.000.000 de kilómetros cuadrados, ha logrado alcanzar una población permanente de casi un mil habitantes de diversas nacionalidades que soportan estoicamente la larga noche polar de seis oscuros meses de crudo invierno en una zona donde los mayores cambios climáticos se producen durante todo el año imprevisiblemente afectando con sus cambios a todo el Hemisferio Sur.

En la época del relevo y durante el corto verano antártico que con un relativo buen tiempo se prolonga a veces desde fines de noviembre hasta comienzos de marzo apenas, esta población aumenta hasta unas 5.000 personas, todas ellas pertenecientes a los doce países signatarios del Tratado Antártico, que fuera suscrito en Washington el día 1º de diciembre de 1959, o pertenecen a cualquier país del mundo que se interese científicamente en los problemas antárticos.

¿Qué hace esta población en este lapso, ya sea en el reducido período de verano o en el tal vez demasiado largo invierno antártico?

Esta pregunta tantas veces escuchada y tantas veces contestada revela el poco conocimiento que tiene la masa de la población sobre las diversas actividades que se desarrollan durante todo el año en este helado desierto de altura, ya que el continente antártico está considerado como el más alto del mundo, pues tiene una altura media de 2.000 metros de nieve sólida y alcanza una profundidad de hielo de hasta más de 4.000 mts., profundidad registrada hace muy poco tiempo atrás. Si esta enorme masa de hielo

llegara a descongelarse, los mares de toda la Tierra subirían entre 60 y 80 metros de altura y los principales puertos y ciudades del mundo desaparecerían bajo las aguas, en una catástrofe cuya magnitud superaría las consecuencias del Diluvio Universal. En su lugar afloraría un continente que yace hundido por el peso de esa enorme masa de hielo, continente que millones de años atrás fue también verde y tuvo vida animal. El descubrimiento de especies fósiles de característica vida subtropical, más diferentes estudios de la flora, fauna y del reino mineral, ha venido a confirmar cada vez más la veracidad de la famosa "teoría de la deriva de los continentes", que asegura que algún día, en el tiempo, América, África, Australia, India y la Antártida, estuvieron unidos en un solo continente llamado o conocido como "Gondwana Land".

Esta enorme masa de hielo de la Antártida constituye la mayor reserva de agua dulce de la Tierra y ella nos permite suponer que si algún día la Tierra esté amenazada por una sequía que ponga en peligro de morir de sed a la Humanidad, existiría la posibilidad de explotarla en su beneficio. También se dice que este enorme frigorífico podría servir para almacenar como reserva los excedentes alimenticios del mundo, evitando previsiblemente con ello una hambruna general por falta de alimentos.

Justamente este estudio científico del Continente Antártico, el menos conocido de todos los continentes de la Tierra, se inició en gran escala durante la realización del A.G.I. (Año Geofísico Internacional), en que en forma intensiva investigadores de 64 países participaron en esta cruzada científica tratando de descubrir los múltiples secretos del más helado de los continentes (en el Continente Antártico se han registrado temperaturas de -88 grados 3 décimas).

Bajo la hermosa bandera de la paz y de la ciencia, 12 naciones firmaron un Tratado que es un símbolo de esperanzas para el mañana, ya que en sus primeros 10 años de aplicación, se ha comprobado positivamente lo que puede hacer el hombre en beneficio del hombre cuando lo inspira un ideal de trabajo y de superación amparado por los nobles ideales de paz y ciencia.

En forma clara y terminante "el Tratado Antártico prohíbe toda medida militar, o maniobras militares como asimismo el ensayo de toda clase de armas, convencionales o nucleares o la eliminación de desechos radiactivos, pero permite sí el empleo de personal o equipos militares para investigaciones científicas de fines pacíficos", y gracias a ello, el mayor laboratorio científico del mundo está justamente en el Continente Antártico, y allí, los hombres de ciencias de la "familia antártica" formada por: Argentina, Australia, Chile, la República Francesa, Japón, Nueva Zelandia, Noruega, la Unión del África del Sur, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y los Estados Unidos de América, todos estos países, hermanados por el interés de investigar y de descubrir en beneficio de los hombres del mañana los secretos que aún permanecen ignotos bajo protector manto blanco de los hielos eternos, trabajan abnegada, anónima y sacrificadamente en todos los campos del aire, mar y tierra, y, geólogos, biólogos, meteorólogos, físicos, etc., buscan los secretos de la vida animal, de los fenómenos de las auroras australes, del magnetismo, de la luminiscencia, de la vulcanología, de la meteorología, oceanografía, etc., y en nombre de la ciencia, entregan parte de sus vidas en pos de su conquista.

Un ideal los une: "servir", y ello, en este mundo convulsionado por odios, ambiciones, egoísmos, guerras, terrorismo, secuestros y otros atentados, constituye una esperanza para la Humanidad que sigue angustiada los gestos de ira, de venganza y de terror de muchos de sus dirigentes que ciegamente quieren arrastrar a todo el mundo a los horrores de una tercera conflagración mundial.

En Chile le corresponde al INACH (Instituto Antártico Chileno) la misión de planear, orientar y coordinar todas las actividades científicas y técnicas que organismos del Estado o particulares lleven a cabo en el Territorio Chileno Antártico. El Instituto financia y hace posible que las universidades estatales y particulares y los organismos técnicos que correspondan, puedan llevar a cabo los programas de investigaciones científicas que el día de mañana, con sus descubri-

mientos y futuro aprovechamiento, puedan incrementar el potencial económico de nuestra Nación.

A las FF. AA. les corresponde la pesada y dura tarea de apoyar logísticamente con todos sus medios: buques, aviones y bases, el esfuerzo científico de nuestros investigadores que también sufren igual que ellos de la helada ventisca, del peligro que les presenta el terreno de trabajo con sus traicioneras grietas o de los sacrificios que significa cambiar un cómodo laboratorio universitario por un refugio o una carpa, siempre azotada por los gélidos vientos polares que en algunas partes del continente antártico han sobrepasado los 300 kilómetros por hora.

También es muy repetida una frase que significa una crítica y un desconocimiento del por qué estamos en la Antártida. Se critica duramente los gastos que hace Chile, es decir todos los contribuyentes al financiar año tras año las expediciones antárticas que distraen personal, buques y aviones de guerra, en una empresa que aparentemente sólo significa gastos para el erario nacional.

Hoy por hoy, la Antártida no nos da ningún beneficio material, pero sus consecuencias espirituales y científicas son de indudable valer, ya que todos los que participan en estas actividades dan algo de sus vidas para mantener nuestra soberanía y para obtener informaciones de incalculable valor científico. Quizás, algún día, podamos disfrutar de alguno de sus escondidos tesoros: petróleo, uranio, cobre, carbón, etc., o volver a explotar algo de su abundante y rica fauna marina, ya que nuevamente las casi extinguidas ballenas, lobos de mar, focas, peces, etc., están poblando los hasta hace poco tiempo desolados mares que circundan el Continente Antártico; nuevamente ellos constituirán un aporte a la cada día más escuálida mesa del hombre que ve disminuir sus reservas alimenticias mientras el mayor aumento de población amenaza a todo el mundo de una hambruna total.

En todo caso es mucho más probable pronosticar que antes que el hombre pueda conquistar los tesoros de la Luna o de algún otro planeta, explotaremos en gran escala los tesoros escondidos bajo el manto blanco del hielo antártico.

Quien pregunta por qué Chile está en la Antártida olvida simplemente que "Chile está en la Antártida por que la Antártida es chilena", y esto debemos repetirlo en forma incansable, tantas veces como sea necesario. Debemos ser tenaces en esta campaña, pues nunca debemos olvidar que perdimos la Patagonia por ignorancia geográfica, y, como si fuera poco, hipotecamos nuestra soberanía en el Canal Beagle, poniendo en el tapete de la discusión la soberanía sobre las islas Picton, Lennox y Nueva, por esta misma ignorancia geográfica, la que ahora no debe repetirse en la Antártida.

Es cierto que, gracias al Tratado Antártico ya mencionado, se han congelado durante 30 años todas las pretensiones territoriales y su aplicación tal cual se está haciendo hasta la fecha "no es renuncia a los derechos de soberanía territorial o a las reclamaciones que se hubiere hecho valer a la firma de este Tratado". Más adelante agrega que "ningún acto o actividad que se realice en este lapso, constituye fundamento para hacer valer, apoyar o negar una reclamación de soberanía nacional, ni para crear derechos de soberanía".

De los doce países antárticos, Chile es el que tiene mayores antecedentes históricos sobre sus derechos a la Antártida. Ellos se remontan casi a la época del descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón y a la primera disputa sobre el dominio de estas tierras suscitado entre Portugal y España.

El Papa, árbitro supremo en aquellos años de toda disputa entre los reinos cristianos de la época, dispuso que se trazara una línea imaginaria que corría de Polo a Polo, a 100 leguas al Oeste de las Islas Azores, dejando para España todas las tierras hacia el poniente de esta línea ("línea alejandrina, año 1493").

El "Tratado de Tordesillas" firmado en Simancas un año después, corrió esta línea a 300 millas al Oeste de las Azores, y siempre, el territorio considerado como chileno quedó incluido en este trazado que nunca más tuvo alteración alguna, por parte del Rey de España o de cualquier otro país.

Las primeras cédulas reales dadas a los diversos capitanes españoles que descubrirían y conquistarían estas tierras fueron poco a poco ampliando los derechos,

hasta que en 1539, cuando el capitán Pedro Sancho de Hoz "cedió sus derechos a las tierras no exploradas que están de la otra parte del Estrecho de Magallanes" en favor de don Pedro de Valdivia, juntó sin querer los derechos del primer conquistador de Chile con las tierras al otro lado del recientemente descubierto estrecho y todas las nuevas y numerosas disposiciones del rey de España confirmaron para siempre que el "Reyno de Chile y la Terra Australis Incognita" eran una sola gobernación".

Las reales cédulas de 1554 y la del 29 de mayo de 1555, que otorgan la "gobernación de estas tierras" (Chile y la Antártida) a Gerónimo de Alderete, fueron confirmadas a don García Hurtado de Mendoza (1558), a don Rodrigo de Quiroga (1573), y a don Alvaro de Sotomayor (1581).

La fórmula de nombramiento de los Gobernadores de Chile fue cambiada por esta frase que merece recordarse, que dice así: "en los límites y distritos que los usó y ejerció y pudo y debió ejercer su antecesor".

En esta oportunidad cabe recordar que el INACH celebra como su fecha de aniversario el día 29 de mayo para recordar la fecha de la Cédula Real que confirmó a Gerónimo de Alderete su nombramiento de Gobernador de Chile (o Gobernación de Nueva Extremadura) y Gobernador de la Terra Australis (Antártida).

En este período, Ercilla dejó registrado en su poema épico "La Araucana", en una estrofa, cuál era la fisonomía de Chile el año 1557, y dice así:

"Chile, fértil provincia y señalada
en la Región Antártica famosa,
de remotas naciones respetada
por fuerte, principal y poderosa".

Por su parte, el poeta criollo Pedro de Oña, escribe en su obra "Arauco Domado" (1596), lo siguiente:

"Dos cosas en Chile espero
que su gran piedad me dé,
porque con menos no quiero
que el alma contenta esté.

La primera es ensanchar
la fe de Dios; la segunda
reducir y sujetar
de Carlos a la coyunda

esta tierra y este mar
para que Felipe tenga
en este Antártico Polo
vasallos que mandar venga".

En 1610, el capitán portugués Pedro Fernández de Quiroz, al servicio del Rey de España, navegó por los estrechos alcanzando hasta la Oceanía y en su obra titulada "Narratio de Terra Australis Incognita" dice que "los derechos de la Gobernación de Chile no tan sólo se extendían hacia la Antártica, sino que incluso se extendían hasta la Oceanía". Por la descripción de las tierras por él avistadas más al sur del Cabo de Hornos, no cabe duda que fue el primero que navegó por la Antártida chilena.

Esta continuidad del territorio chileno hacia la Antártida es la opinión de historiadores de la época como Mariño de Lobera y Solorzano Pereira, y, aunque la audaz travesía de Francis Drake al sur del Cabo de Hornos por el paso que hoy lleva su nombre, como asimismo la de los navegantes Shouten y Lemaire, que confirmaron que no había continuidad entre el continente americano y la Terra Australis, no por eso sufrieron menoscabo los derechos del Rey de España a las tierras antárticas ni menos sufrió merma territorial alguna el Reino de Chile.

Es nutrida la documentación durante la época colonial que habla de nuestros derechos sobre la Antártida. Entre ellos mencionaremos las cédulas reales, los documentos oficiales de las misiones, de la Real Audiencia, de los Consejos, descripción de las autoridades, etc., que dan bastante material y más que suficiente para demostrar los derechos de Chile, como consecuencia del "utti possidetis", regla general para todos los países herederos del Rey de España, a raíz de la Independencia.

Por pertenecer a Chile estas alejadas y poco conocidas regiones, sus gobernantes se preocuparon de organizar expediciones hacia el Sur, como la de Juan de Ladrillero (1557-1559) que toma posesión oficial del Estrecho de Magallanes a nombre del Rey de España y del Gobernador de Chile; la de José de Moraleda (1792-95), etc.

Dentro de los informes al Rey de España del Procurador de la Compañía de

Jesús, se lee: "se le podría formar con seguridad una relación de todas esas tierras del Reyno de Chile de una y otra banda de la Cordillera, desde Coquimbo, principio de lo poblado en Chile hasta el Cabo de Hornos, última tierra de lo descubierta de aquellas provincias", (1717).

En la monumental obra "Historia geográfica e hidrográfica del Reyno de Chile" (1761), el Gobernador de Chile don Manuel Amat y Junient, describe en forma minuciosa el territorio nacional, midiéndole por grados y minutos y en él incluye toda la Patagonia, el Estrecho de Magallanes, Tierra del Fuego y las islas y canales adyacentes, y las islas situadas hasta el grado 57 de latitud Sur. En uno de sus párrafos dice: "aunque más al Sur se dejan ver otras muchas islas por los viajeros que montan a diversas alturas, pero son despobladas y yermas, por lo que se les da nombre de islas desiertas y ninguno se ha embarazado en tomarle sus alturas". Esta obra verdaderamente interesante trae un mapa que muestra gráficamente la ligazón de las tierras antárticas al Reino de Chile, y, antes que este mapa, los geógrafos Orontius Finné (1531), Münster (1540), Caboto (1544), Ortelius (1570), Mercator (1587), y el Atlas de Wyfliet (1597), mostraban la continuidad del Reino de Chile hasta el mismo Polo Austral.

Importante es para los chilenos ver las cartas geográficas de la época, como las de don Juan de la Cruz Cano Olmedilla, que muestra claramente cual era Chile Viejo (actual territorio nacional), y cual era Chile Nuevo (Patagonia y tierras antárticas) (1775).

Por su parte, don Manuel de Alday, Obispo de Santiago, en un informe al Papa (1773), decía: "nada diré de las numerosas misiones estables y firmes que tiene esta provincia chilena en las tierras de los indios y de los infieles, casi hasta los últimos ángulos del Polo Antártico, pues dependen de la diócesis de Concepción y no de la mía".

A pesar de tantos antecedentes históricos que no dejan lugar a duda de quienes vieron primero o supieron algo acerca de la Antártida, es curioso destacar que en 1970, recién hace meses atrás, los rusos celebraron "el 150 aniversario del descubrimiento de la Antártida", efectua-

do en 1820-1821, por el barón Fabián von Bellingshausen", olvidando en forma notoria que antes que llegaran los rusos a la Antártida llegaron los ingleses y los americanos, y antes habían llegado los noruegos, y antes que todos estos exploradores, balleneros o cazadores de focas, habían llegado los portugueses y los españoles.

Es el propio barón von Bellingshausen quien en sus "memorias acerca del primer viaje alrededor del Círculo Polar" cuenta que le sorprendió encontrar detrás de un témpano a un joven ballenero americano que no tendría más de 20 años, que en un pequeño velero se encontraba entregado por entero a poner fin a la temporada de la cacería de focas.

En homenaje a este audaz ballenero, bautizó la península antártica como "Tierra de Palmer", que a su vez los ingleses reconocen como "Tierra de Graham".

Por estar en Territorio Chileno Antártico, nosotros conocemos la península antártica con el nombre de "Tierra de O'Higgins", y, para no ser menos, los argentinos la llaman "Tierra de San Martín".

Fue O'Higgins el primer chileno que en un notable documento que se encuentra en el Foreign Office (Londres) dirigido el 20 de agosto de 1831 al capitán Goghland, de la Marina inglesa, manifestaba que la "Antártica era chilena y que nuestro territorio llegaba hasta el mismo Polo Sur".

En uno de los párrafos de este documento dice así:

"Chile viejo y nuevo se extiende en el Pacífico desde la Bahía de Mejillones hasta la Nueva Shetland del Sur en latitud 65 grados sur; en el Atlántico desde la Península de San José en latitud 42 grados sur...".

Más adelante agrega: "Chile posee evidentemente la llave del Atlántico desde el grado 30 de latitud sur hasta el Polo Antártico y la de todo el Gran Pacífico".

El Tratado de Límites suscrito con la República Argentina (1881), en nada afectó nuestros derechos antárticos ya que no estaban en disputa y al aclararse por este Tratado la cuestión de límites en el Continente, seguimos siendo dueños

sin discusión del Estrecho de Magallanes y de todas las islas situadas al Sur del Canal Beagle.

En 1890, Chile concede la Isla Dawson para que los misioneros salesianos instalen una estancia y un establecimiento destinado a proteger a los indios alacufes y onas, y así como esta concesión beneficiaba a una de las razas más misérrimas de la Tierra, el Gobierno chileno siguió ejerciendo su soberanía dando concesiones a balleneros chilenos y extranjeros para que cazaran ballenas, focas, etc., en las islas y tierras al sur de las Islas Shetland del Sur, o sea hacia el Polo. También dio autorización para que se realizaran investigaciones científicas en la zona antártica, a la Universidad de Upsala (Suecia), a Francia, a Alemania, etc.

A comienzos de este siglo (1902) concede en arrendamiento a Pedro Pablo Benavides, las islas de Diego Ramírez y San Ildefonso, para la pesca de lobos marinos, y señalando como siempre el límite norte de estas actividades de caza las mismas islas ya señaladas.

Nuevas concesiones dadas pocos años después (1906), permiten que se forme la "Sociedad Ballenera de Magallanes" la que durante varios años ejerce en la bahía interior de Isla Decepción sus principales actividades. Más tarde, el depósito de carbón situado en esta isla, abastecerá de combustible a la expedición de Charcot, con su famoso buque "Pourquoi pas", explorador francés que dejara constancia de la actividad de los balleneros chilenos en esta zona.

Más tarde, un nuevo explorador francés, Rough, reconoce en sus memorias que a su paso por las Shetland del Sur constató las actividades de Chile en esa zona (1926).

Durante la presidencia de don Germán Riesco, un proyecto aprobado y financiado para efectuar investigaciones en la Antártida, fue postergado a raíz del terremoto de 1906, que afectó tan gravemente a todo el país.

En 1906, Chile alcanzó a presentar un "proyecto de tratado complementario de demarcación de límites" y en él autorizaba a la República Argentina, que ad-

quiriese al oriente de una línea imaginaria trazada entre las islas Shetland del Sur y las Orcadas del Sur, por cesión de Chile, algún derecho en la Antártida.

En plena I Guerra Mundial, un audaz marino chileno, el piloto Luis A. Pardo Villalón, al mando de una pequeña nave de la Armada de Chile, rescató en pleno invierno (agosto 1916) a la expedición inglesa de Sir Ernest Shackleton y a toda su tripulación.

Habían fracasado ya varios intentos para salvarlos; parecía que estaban condenados a la muerte por falta de alimentos, por la desnutrición que los aniquilaba y por el implacable invierno antártico que con sus hielos y sus mares tormentosos los mantenía prisioneros de su propia temeridad. Gracias a este increíble salvamento, los nombres de Chile, de sus marinos con el piloto Pardo y de este pequeño buque "Yelcho", resonaron por todo el mundo, y, aun ahora, en estos tiempos, dos modernos buques de guerra, el "Piloto Pardo" y el "Yelcho", recorren los mares antárticos recordando tal hazaña.

Volviendo a nuestra historia inicial, el contacto perdido con "Base PAC" no logró recuperarse a pesar de todos los esfuerzos del radiotelegrafista para captar algo más que ese breve mensaje de socorro, hasta que felizmente se tomó contacto con la radio de la "Base Inglesa John Biscoe", que desde el otro extremo de la Isla Decepción vino con sus mensajes a tranquilizar un poco a la tripulación chilena.

Si bien es cierto, sus primeras noticias causaron al principio mucho más alarma, poco a poco ellas fueron permitiendo formarse un cuadro de la situación un poco más claro: la "base inglesa estaba sin novedad... hacia la zona de la "base chilena" se observaba una densa columna de humo que se perdía en el cielo; de vez en cuando grandes llamaradas subían con gran estrépito poniendo un poco más de color a la obscuridad reinante, la tierra seguía temblando, el aire se enrarecía cada vez más, lo que estaba haciendo muy difícil para los ingleses el poder continuar soportando esta atmósfera pesada que llegaba a sofocar a toda la dotación... desde luego todo contac-

to radial también ellos lo habían perdido desde el momento que se iniciara la erupción; también se había perdido contacto con la "base argentina" que se encontraba en posición opuesta a la "base chilena".

Lentamente la enorme y espesa nube negra empujada por el viento se desplazaba hacia la "base inglesa" y cascotes de escoria y lava amenazaban también a esta base.

A bordo, a medida que pasaba el tiempo y seguían sin saber nada de la dotación chilena, la mayor proximidad hacia la Isla Decepción aumentaba la tensión nerviosa de angustia y de temor por la suerte de sus compañeros. Mientras, aumentaba la agitación del mar y la obscuridad, que en pleno verano antártico era casi total, hacía que esos momentos adquiriesen mayor solemnidad; nadie hablaba, todos miraban hacia el cada vez más cercano hongo volcánico, que cual nueva bomba atómica oscurecía el sol y todo a su alrededor; de vez en cuando, la negra columna de humo se abría violentamente para dar paso a una nueva columna blanqui-rojiza que subía más rápido hacia lo alto, acrecentando así mucho más su volumen, mientras que un fuerte ruido subterráneo acompañaba este fenómeno.

La calma llegó a bordo cuando el comandante de la Base Inglesa informaba que "estaba llegando sana y salva la dotación chilena". Habían escapado milagrosamente con lo que tenían puesto, después de haber realizado una dura y pesada jornada de marcha, caminando sobre la nieve, resbalando por los temblores de tierra, mientras sobre sus cabezas llovía además de ceniza caliente, cascotes de escoria y de lava.

Por suerte para los chilenos, se había quedado un año más en la Antártida, uno de los aviadores que conocía el camino por tierra hasta la "base inglesa" y eso ayudó a su salvación.

Mientras, el comandante de la Base Inglesa, siempre por radio, recomendaba con tranquilidad y sangre fría que el "Piloto Pardo" no entrara en la bahía de Isla Decepción, ya que peligraba seriamente su seguridad, el mar estaba en una

verdadera ebullición, se sentía un fuerte y penetrante olor a azufre que hacía ya muy difícil respirar, grandes corrientes de aire y violentas turbulencias y grandes marejadas, perturbaban en tal forma la tranquilidad de bahía Decepción que hacía muy difícil que cualquier barco entrara por su angosto canal de acceso y era posible que si llegara a hacerlo, nunca más volviera a salir. Mientras tanto la negra, espesa y amenazadora nube volcánica se acercaba más y más al lugar donde estaba la "base inglesa".

Así como fue tranquila y serena la actitud del comandante de la Base Inglesa, así también lo fue la actitud digna y serena del Comodoro chileno, quien con su ejemplo personal impulsó a toda la tripulación del "Pardo" para acudir hacia el rescate de los chilenos y de los ingleses, víctimas casi seguras de esa nube mortal.

Sus órdenes fueron cortas y precisas, no hubo vacilaciones de parte de nadie, pues ello podría ser fatal. El salvamento y rescate se efectuaría por medio de los helicópteros y para facilitar esta maniobra, era necesario el concurso de todos para acercarse lo más posible hacia la Isla Decepción.

En el sitio cercano a la "base inglesa", donde otras veces ya habían aterrizado nuestros helicópteros, deberían estar designadas de antemano las parejas que subirían a cada uno de ellos, para facilitar la maniobra, ganar tiempo que cada vez se hacía más necesario y para no producir dudas ni vacilaciones. El orden y disciplina militar se mantendrían a toda costa.

El salvamento se haría sin ningún equipo ni impedimento para facilitar la evacuación, ya que del orden y rapidez con que esta maniobra se realizara, dependía la suerte y la seguridad de todos, pues hasta el mismo buque se exponía por su mayor proximidad a la zona volcánica de sufrir algún daño.

Hubo valor y temeridad para dar este orden de rescate a los pilotos de los helicópteros, quienes con clara conciencia de su deber, la cumplieron, a sabiendas que en cada vuelo exponían su vida por rescatar a la muerte la vida de sus compañeros.

Poco se ha escrito en libros, revistas y periódicos sobre esta hazaña increíble efectuada por los pilotos navales chilenos, pero siempre sigue como tema importante de conversación y de recuerdos esta página de valor y sangre fría que ellos, los pilotos navales, con claro concepto del cumplimiento del deber escribieron en el libro de los derechos de Chile sobre la Antártida, una página más que confirma lo repetido anteriormente: "Chile está en la Antártida, porque la Antártida es chilena".

Cada viaje significó exponer la vida, soportar estoicamente los violentos embates del viento, las bruscas turbulencias, los cambios rápidos de dirección, recibir como lluvia miles de cascotes de escoria o ser cegados por una pegajosa ceniza volcánica que les ocultaba casi totalmente la visión dificultando así enormemente tan noble tarea de salvataje.

Cada vez que los helicópteros descendían sobre la cubierta del "Pardo", una lluvia fresca y agradable causada por las mangueras de la nave, les lavaba de la espesa capa de ceniza que les cegaba la vista y les refrescaba del excesivo calor reinante en la zona, y así, en repetidos y temerarios viajes, se salvó a todas las dotaciones de las bases chilena e inglesa, y, el último en ser rescatado, como corresponde a la heroica tradición de todo comandante, fue el comandante de la Base Inglesa, que no abandonó su puesto hasta no haber visto rescatado hasta el último de sus hombres.

No satisfecho con esta hazaña casi increíble por las circunstancias en que se realizó, pues la lluvia de ceniza y de cascotes de aspecto poroso y color negro, algunos de hasta 10 cms., caían sobre el "Piloto Pardo" que estoicamente soportaba tan fuerte bombardeo, el Comodoro chileno dispuso que a toda máquina se navegara rodeando la Isla Decepción en el sentido opuesto de donde estaba el desplazamiento de la nube volcánica para dirigirse hacia el lugar de la "base argentina" para ir a rescatar a su dotación que se encontraba ya en condiciones de ser rescatada.

Tan nobles propósitos por parte del "Piloto Pardo" no se realizaron, pues en esos momentos venía llegando en auxilio de los suyos un buque argentino que

acudía también a toda máquina a la zona de la erupción.

Este gesto de confraternidad de la Marina chilena fue debidamente agradecido por el Comandante de la nave argentina.

En cuanto a los ingleses, sin querer, en la Antártida Chilena, en el transcurso de 50 años de parte de su historia, un hecho sin igual vuelve a repetirse, ya que el año 1916 fue el Piloto don Luis A. Pardo Villalón, al mando de su pequeño buque "Yelcho", quien rescató de su crítica situación en Isla Elefante a la expedición inglesa de Sir Ernest Schakleton, y los herederos de esa tradición de gloria y orgullo naval, a bordo del buque A.P. 45 "Piloto Pardo", acompañados ahora de medios más modernos como son los helicópteros, repiten esta hazaña difícil de imitar.

En la cámara del comandante del A.P. 45 "Piloto Pardo", hay una hermosa placa que dice así:

RESEARCH AND DISCOVERY BRITISH ANTARTIC SURVEY

PRESENTADA EN SEÑAL DE AGRADECIMIENTO AL A.P. "PILOTO PARDO" CUYOS HELICOPTEROS REALIZARON LA EVACUACION DE LA EXPEDICION BRITANICA DURANTE LA ERUPCION VOLCANICA DEL 4 DE DICIEMBRE DE 1967.

En febrero de 1969, una nueva erupción volcánica en Isla Decepción, hizo que el buque chileno A.P. 45 "Piloto Pardo", se dirigiera a toda máquina a rescatar a la última dotación inglesa de la base, otra vez amenazada por una erupción, al parecer más violenta que la anterior.

Como recuerdo de esta nueva hazaña de la Armada de Chile en los mares antárticos, muy similar a la anterior, existe otra placa en la Cámara de Oficiales del buque, que dice así:

"A LA DOTACION DEL "PILOTO PARDO"

HOMENAJE DE RADIO PRESIDENTE BALMACEDA POR SU PROEZA MA-

RINERA Y HEROICA ACCION EN EL RESCATE DE LOS CIENTIFICOS INGLESES DE LA BASE JOHN BISCOE EN FEBRERO DE 1969.

VALPARAISO, Marzo de 1969.

El 7 de agosto de 1970 se registró la última erupción en Isla Decepción y esta nueva actividad volcánica en la isla, ha servido para que investigadores de Chile, Argentina, Italia, Rusia, EE.UU. e Inglaterra, aprovechen el corto verano antártico 1970-71, estudiando las consecuencias que ha traído para Isla Decepción y sus alrededores la destructora acción de los elementos.

Bibliografía:

- 1.—Recuerdos de viaje durante la XXV Expedición Antártica (Diciembre 1970).
- 2.—"La Antártica Chilena", de Oscar Pinochet de la Barra.
- 3.—"Colaboración del Ejército a la Política Antártica Chilena" - Base Militar "General O'Higgins" (1948).
- 4.—"El Continente de los Hombres Solos", de Salvador Reyes.
- 5.—"Memorial del Ejército" (Julio - Agosto 1935).
- 6.—"Antártica", de Antonio Huneeus Gana.
- 7.—"Boletines INACH, N^{os}. 1 y 3".
- 8.—"La Conquista del Sexto Continente", de Erich Dautert.